

Las pinturas rupestres del abrigo de la Tabla del Pochico (Aldeaquemada)

José Joaquín Quesada Quesada

Varios e interesantes yacimientos y restos arqueológicos testimonian la temprana ocupación de las tierras en las que muchos siglos más tarde se asentarían las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Destacan entre ellos las pinturas rupestres de la Tabla de Pochico, cerca del emblemático paraje natural de La Cimbarra, en el que las aguas del Guarrizas se despeñan formando una espectacular cascada. La Tabla de Pochico –uno de los numerosos yacimientos de pintura rupestre que se localizan en el término municipal de Aldeaquemada- es un conjunto formado por tres paneles sobre la pared vertical de un bloque rocoso, en el que hace miles de años nuestros antepasados del Neolítico pintaron una serie de ciervos –uno de ellos con una flecha que le atraviesa el cuello- y cabras, en un color ocre rojizo, probablemente obtenido a partir del óxido de hierro. Se trata de figuras naturalistas pero muy simplificadas, de colorido plano, y que nos hablan de la importancia que la caza seguía manteniendo a pesar de que las poblaciones neolíticas que las realizaron ya conocían la agricultura y la domesticación. Estas imágenes de animales fueron repintadas en la propia Prehistoria, con objeto de revitalizar su simbolismo e intención ritual, que sería asegurarse el éxito en la caza al apropiarse con anterioridad y mediante su representación pictórica de las piezas que pensaban capturar. Desde el punto de vista estilístico pertenecen al denominado arte



Pintura rupestre de la Tabla de Pochico. [Foto: Francisco J. Pérez Fdez, 2004].

rupestre levantino, desarrollado entre los 8000 y los 6000 años antes de Cristo en las zonas montañosas mediterráneas de la Península Ibérica, que se caracteriza por la expresiva estilización de las figuras, plasmadas a partir de su silueta y en un sólo color. El término municipal de Aldeaquemada es la zona más occidental en la que aparece este tipo de pintura levantina, distribuida en varios centenares de abrigos rocosos desde Cataluña hasta la Andalucía más oriental. Junto a estas representaciones de animales aparecen figuras antropomorfas y trazos esquemáticos, estos últimos pertenecientes a una fase posterior del arte rupestre, el conocido como arte esquemático que se adscribe a las sociedades metalúrgicas, a partir del 6500 antes de Cristo, y en la

que la extrema simplificación y esquematismo de los elementos representados –a veces imposibles de identificar- nos muestran la mayor capacidad de abstracción de sus creadores. Debido a su importancia, la Tabla de Pochico forma parte del conjunto de abrigos rocosos con pinturas levantinas que con la denominación de Arte rupestre del arco mediterráneo de la Península Ibérica fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1998. Una protección especialmente precisa para unas pinturas tan frágiles como éstas, que además de su vulnerabilidad a la acción del ser humano se ubican en una pared rocosa continuamente lavada por el agua de la lluvia.

Bibliografía:

- AAVV: *Caminos de arte prehistórico. Guía para conocer y visitar el arte rupestre del sudoeste de Europa*. Salamanca, 2006.
- Soria Lerma, Miguel; López Payer, Manuel Gabriel: *El arte rupestre en Sierra Morena Oriental, Jaén, España*. La Carolina, 1988.